

Los otros Pelléas

7 de marzo de 2022, a las 19h

LIII

What is the holiness of conversation?

It is

To master death.

Anne Carson, The fall of Rome: A traveller's guide

Con el apoyo de

Naturgy 



Liceu
Opera
Barcelona

Ficha artística

Orquesta Sinfónica
del Gran Teatre del Liceu

Josep Pons, director

Consulte las
biografías
haciendo clic
en el nombre



Duración total aproximada: **1 h y 15 min**

(Sin pausa)



Programa

Gabriel Fauré (1845 – 1924)

Pelléas et Mélisande, suite Op. 80

1. Prélude
2. Sicilienne
3. Mort de Mélisande

Jean Sibelius (1865 – 1957)

Pelleas & Melisande, Op. 46

1. Am Schlossthor
2. Melisande
3. Am Wunderworn im Park
4. Melisande's Tod

Arnold Schönberg (1874 – 1951)

Pelleas und Melisande, Op. 5

175

Liceu
Opera
Barcelona

El sonido del agua cuando se duerme Los otros Pelléas

La obra teatral *Pelléas et Mélisande* de Maurice Maeterlinck es, entre otras muchas cosas, una oda al silencio y la quietud. Enfrentada a propuestas donde la acción y lo que dicen los personajes cobra todo el protagonismo, el texto del dramaturgo simbolista apuesta por el extremo opuesto. En *Pelléas et Mélisande* lo que se calla posee tanto valor como lo que se dice. La quietud, la sensación de que no pasa nada, es apenas un velo que nos oculta la visión de cuanto en realidad está sucediendo. Supone, por lo tanto, un reto para los lectores: levantar ese velo que Maeterlinck va tejiendo con sabiduría y revelar lo que se esconde debajo. Así fue como leyeron la obra sus contemporáneos, que en el proceso de exploración de todos los rincones de la misma se encontraron ante su propia inspiración creativa. Entre ellos, una serie de músicos: Debussy es uno, pero no el único. Fauré, Schönberg y Sibelius realizaron tres aportaciones completamente distintas, pero todas con rasgos comunes. En un principio podría parecer paradójico, pero posiblemente uno de los principales factores por los que *Pelléas et Mélisande* inspiró tanta música fuese la constante evocación del silencio. Un silencio que, en la obra de Maeterlinck, está impregnado de tensión dramática, porque,

como señala Ana González Salvador, es «indicador de que puede estar a punto de ocurrir algo». Hallamos un bellissimo ejemplo en el diálogo entre los protagonistas al inicio del segundo acto, junto a una fuente:

Mélisande.- Qué solos estamos aquí. No se oye nada.

Pelléas.- Siempre hay un silencio extraordinario. Se podría escuchar cómo el agua se duerme.

El biógrafo de Debussy, Stephen Walsh, afirma: «Los numerosos silencios de la primera escena son, en parte, silencios de Mélisande: de alguna manera, ella es el silencio». Y el propio compositor, en una carta a Ernest Chausson, se refiere al uso del silencio «como agente expresivo y quizás como único medio para extraer la emoción de una frase».

Los «otros» *Pelléas* también afrontan, desde perspectivas diversas, el reto de transmitir silencio a través de la música. Todos ellos comparten la coincidencia de ver la luz en momentos cruciales de la vida de sus respectivos compositores. El de Schönberg es un poema sinfónico que escribe entre 1902 y 1903, casi al mismo tiempo que Debussy, de modo que no conoce la partitura de este. Será su opus número 5, y consigue escribirlo, en paralelo a los *Gurre-Lieder*, gracias a la ayuda que Strauss le brinda para encontrar un trabajo e ingresos estables. El movimiento VIII, con la indicación *Sehr Langsam*, es una buena muestra de lo que el propio Schönberg dejó escrito sobre la atracción que sentía por las escenas del *Pelléas* de Maeterlinck en que la acción queda suspendida y por la atemporalidad de la que dota los sentimientos más humanos.

También Sibelius escribe un poema sinfónico en que el universo onírico y en ocasiones asfixiante de Maeterlinck se manifiesta, como en la quinta parte, «Las tres hermanas ciegas», o la séptima, «Mélisande en la rueca». La composición, de 1905, al inicio de su carrera internacional, fue una de las primeras que publicó tras dejar su editorial finlandesa para pasarse a la alemana Schlesinger.

El caso del *Pelléas et Mélisande* de Fauré es especialmente interesante, porque inicialmente lo concibió

como música incidental para una representación en Londres de la obra de Maeterlinck. Circunstancia que explica el inglés en la «Chanson de Mélisande». Careciendo de tiempo, dejó la orquestación de la primera versión en manos de Koechlin, pero más adelante escribió una suite sinfónica íntegramente suya. La partitura contiene un fragmento que ha hecho fortuna, la bellísima «*Sicilienne*».

Nos podríamos detener en más aspectos de los otros *Pelléas* musicales, pero permítanme finalizar con un salto a la actualidad. Los textos de Maeterlinck todavía inspiran a creadores a fecha de hoy. Existe una pequeña pieza para marionetas, *Intérieur*, en la que una familia vive tranquilamente en su casa, ignorando que los vecinos están a punto de llamar a su puerta para comunicarles que una de las hijas ha sido hallada muerta en el río. Un vez más, silencios inquietantes que han sido convertidos en partitura por «nuestro» Joan Magrané. Su estreno se celebró el pasado mes de octubre en el Théâtre du Châtelet.

Pep Gorgori

Musicólogo y periodista

I 175

Liceu
Opera
Barcelona